

tivos de mi condena, y me era imposible presentar semejante documento.

Fuí vuelto á despedir, yo me encontré sin medios de subsistencia, abandonado además por una mujer con quien habia vivido maritalmente. No sabiendo ya qué hacer, me asocié con hombres á quienes creia valientes y firmes: animáronme en mi resolución y me procuraron los medios de ejecutarla. Entonces concebí la idea de esta máquina: me hallaba desesperado: siento mucho lo que he hecho, y estoy pronto á subir al cadalso para espiarlo. Si yo hubiera conocido á mis cómplices antes, no me hubiera lanzado á esta empresa: mis cómplices no son dignos de tener un cómplice como yo. Compadezco á mis víctimas: ya he explicado y explicaré mas adelante como ha sucedido todo esto.

Se le pregunta si pertenecía á alguna sociedad política, y responde por la negativa: si estaba afiliado con individuos pertenecientes á sociedades secretas.

R. Yo conocia muchas personas que no eran enemigos del gobierno. ¿Creeis acaso que M. Ladvoeat, que el respetable M. Baude sean enemigos del gobierno y trabajen para derribarle? Algunos testigos han tratado de desmentirme diciendo falsedades, porque cuando un hombre está en desgracia, todo el mundo se le echa encima. Yo era tambien protegido por M. Cannes, inspector de las aguas de París, que es tambien un hombre muy estimable; me han estimado siempre mis jefes; pero circunstancias desgraciadas me habian privado de estos dignos protectores y me ví reducido á la desesperacion. Hé aquí lo que me impulsó á cometer el atentado.

Interrogado sobre su opinion personal.

—Lo declaro francamente, contesta, si el hijo de Napoleon viviera, me hallaria aun en las filas de los Bonapartistas.

P. Fijad la época en que os ocurrió la primera idea del atentado.

R. Mi primera idea me ocurrió en casa de Morey, á fines de diciembre de 1834, ó en los primeros dias del mes de enero siguiente: hablábamos de política, y Morey me dió la idea de la máquina, porque yo no pensaba, en verdad, en cometer un atentado de esta clase.

P. Fue esto en la época en que lejos de mejorarse vuestra posicion, era mas mala por la supresion de vuestro empleo, y en la que os visteis obligado, para sustraeros de las persecuciones de la justicia, á buscar un asilo en casa de alguno de vuestros amigos. ¿Se os inspiró el pensamiento del atentado por una ó por muchas personas de que fuisteis cómplice en un principio y despues instrumento?

R. Sí, señor presidente.

P. ¿Fuisteis por lo menos el inventor y el fabricante de la máquina que ha servido para cometer el atentado?

R. Yo no la inventé para el funesto atentado. Cuando hice el modelo de esa máquina, no lo hice con la intencion del atentado. Yo he sido soldado, y no solamente he aprendido el ejercicio ó la teoría como subteniente, sino que me he ocupado tambien de

la táctica militar y en levantar planos. Podria referir aquí las comisiones que he llenado, y especialmente una de ellas muy difícil en Italia, en el campo enemigo: aunque jóven, las he desempeñado todas con honor y acierto.

Hé aquí como concebí el plano de la máquina. Un dia reflexioné dentro de mí mismo. Si estuvieras en una fortaleza con trescientos hombres y perecieran la mitad por una epidemia ¿no podrias defenderte con poca gente? Entonces tuve la idea de hacer esta máquina que debia contener noventa fusiles puestos en escala. Yo me dije: con piezas como esta podrias destruir á todo un regimiento con bien poca gente. Cuando concluí el modelo, entró á verme la mujer de Morey, y dijo: mira Morey, ven á ver lo que ha hecho Fieschi. Yo no comprendí lo que esta mujer habia dicho. Entonces vino Morey y me preguntó qué hacia. Yo le contesté: una máquina. Le hice su explicacion, diciéndole que hubiera podido destruir á Carlos X y su familia. La máquina era muy complicada, pues era para fusiles de piedra. Comprendí que era preciso arreglarla de otro modo, y discurrir otra manera de disparar la máquina que no fuera por el rastrillo. Espliqué, pues, la máquina á Morey, y él dijo: esto podria servir para Luis Felipe: Yo no dije nada; porque no me habia ocurrido esta idea. Morey se metió en el bolsillo la máquina sin decirme lo que queria hacer con ella.

Pasáronse dos ó tres dias despues de esto. Yo me hallaba entonces perseguido y sin recursos. Morey me presentó á Pepin... Pero mas tarde me oireis sobre esto... Ya os diré lo que sigue.

P. ¿Cuándo trabásteis las primeras relaciones con Morey?

R. En 1831: en esta época me hallaba en la calle de Buffon.

P. ¿Teníais con él relaciones íntimas.

R. Era un simple conocimiento que despues se fue estrechando. Morey venia con frecuencia á mi casa, y yo iba algunas veces á la suya.

P. ¿Sabíais entonces que Morey perteneciera á sociedades populares?

R. Lo supe mucho tiempo despues; un año, quince meses despues.

P. Quiere decir que eran muy exaltadas las opiniones de Morey, puesto que dísteis á M. Ladvoeat consejos saludables acerca de su seguridad y que le hablásteis de Morey como de una persona que habia jurado su pérdida, persuadiéndole á que desconfiara de él?

R. Morey veia á hombres que estaban en el partido republicano, sin que pudiera comprender sus principios, lo mismo que me sucedia á mí. Yo no conocia mas que la república de la antigua Roma. La de aquí, en 1790, fue funesta á la Francia; por consiguiente, no era la república que le convenia. La rechazó con toda mi alma. Yo oí decir muchas cosas á Morey sin que supiera exactamente lo que decia. Yo era verdaderamente el hombre, un hombre adherido á M. Ladvoeat, aunque no me dijese amigo suyo, porque no me permitia mi posicion ponerme á la par con él. Pero en particular veia á este hombre siem-